

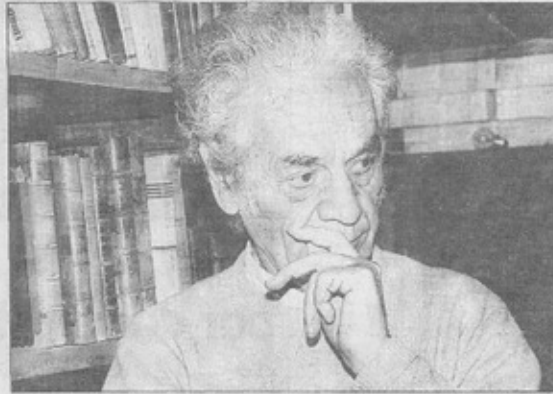
GOLDSACK, el periodista, era capaz de vociferar de una acera a otra, en pleno eciteo de Santiago, llamándonos "poetas". ¡A nosotros, Dios santo, que nunca le habíamos inferido un poema a nadie! Así como hay quienes recurren al "hermano" y al "profesor" para economizar precisiones en el trato, abundan en el gremio de las letras los que pretenden exaltarnos o denigrarnos en público otorgándonos gratuitamente la connotación de "poetas". Homero Arce, consejero áulico de Pablo Neruda, se refería a su amigo como si hubiera sido el primero o último poeta instalado por el Señor en la tierra. Decía sencillamente: "El Poeta desea... El Poeta considera... El Poeta ha señalado...", etcétera, como si en innumerables leguas a la redonda fuera literalmente imposible la aparición o existencia de un individuo semejante. En resúmenes cuentas, para Arce, Neruda era el único poeta, el poeta único o el poeta elegido de Dios. El propio Homero Arce, que era poeta por los cuatro costados, empezaba por hacer abstracción de su persona para no estorbar o estropear la radiante "unicidad" de Neruda.

No obstante lo anterior, existen poetas post coquer. Algunos, para disimular, se disfrazan con piel de oveja. Otros, más audaces, con piel de leopardo. "Piel de leopardo", curiosamente, es el nombre de una revista de tamaño tabloide, impresa en buen papel, que editan unos poetas jóvenes encabezados por Jesús A. Sepúlveda. Acompañan a Sepúlveda en la elaboración y manejo de la revista Guillermo Valenzuela, Alexis Figueroa, Alvaro Leiva, Jaime Lizaso, Manuel Eduardo Pertierra y Eduardo Vassallo. El editor de textos es Carlos Decap y los colaboradores son Gonzalo Arqueiros, Carmen Berenguer, Claudio Bertoni, Luis Ernesto Cárcamo, Víctor Hugo Díaz, Carlos René Fernández, Juan Pablo González, Tomás Harris, Roberto Henríquez, Carlos Pérez, Ezra Pound (bostade, sin énfasis), Gisel Pujalá, Mario Romero, Danilo Santos, John Oliver Simon, Silvia Tafta S., Mauricio Valenzuela, Miguel Vicuña y Rodolfo Vuono.

De "Piel de Leopardo" acaba de aparecer el N.º 2 (enero-marzo 1993). Con motivo de este suceso (provisionalmente no lo llamaremos todavía frustro) hemos sostenido una larga e interesante conversación con Jesús A. Sepúlveda, el director, quien se hace acompañar por el poeta Luis Ernesto Cárcamo. Nada de las preguntas consabidas como ¿por qué el nombre de "Piel de Leopardo"? ¿cuándo en el poeta son admisibles todas las me-

Libros y Autores

Poetas con piel de leopardo



La "chuleta de lujo" de Nicanor Parra es un pleonismo o un acto de hipocresía del que pega un puntapié mirando hacia otro lado.

táforas. Más bien hemos querido tomar el pulso al movimiento que insufla vida a esta publicación de suyo costosa. Si mal no recordamos, era Alone el que decía en plan de confidencia: "En mi juventud habría pagado por verme publicado". En la actualidad, y como en todos los tiempos, en su mayoría los poetas pagan de su bolsillo el (enorme) precio de su autoestima. ¿De qué sirve, por otra parte, un poeta con la autoestima llena de agujeros? Pues bien, los poetas congregados alrededor de "Piel de Leopardo" gastan una parte de sus ingresos en la publicación de su revista sin esperar frutos pecuniarios a corto plazo, a mediano plazo ni a ningún plazo. Les basta con financiar sin pérdidas demasado gratuita la publicación regular de "Piel de Leopardo". Desde luego, la revista se distribuye

hoy en algunas librerías y se colgará como literatura de cordel en los quioscos de venta de diarios. En la portada del número 2 se anuncia: Mauricio Wacquez, Alvaro Mutis, Rodrigo Lira, Nicanor Parra, Pierre Boulez, Franz Zappa, Rainer F. Fassbinder, Jean Genet, Georges Bataille, Mauricio Valenzuela. La portada expone una fotografía de Jorge Brantmayr en arregio e instalación de Claudio Bertoni. El motivo se titula "Coronatus". Representa la fotografía unas coronas de chuchos.

La publicación asume abiertamente la posición de los valores jóvenes. En las páginas 10-11 Gonzalo Arqueiros explica el tema de la portada del N.º 1. Escribe: "En medio de una irregular abertura, aparece el cuerpo de una mujer. Las piernas abiertas

dejan ver el sexo extrañamente limpio. El cuerpo, o lo que se alcanza a percibir de él, está recostado sobre una «camas de ramas y hojas secas». Su mano, al extremo del brazo extendido, sostiene una lamparita de gas encendida. En el fondo del cuadro se percibe un paisaje de árboles y sobre la espesura se recorta el cielo quemado por la luz...".

Esto es sólo el comienzo. Luego hay más. Mucho más.

En la página 20 se lee como titular: "Nicanor Parra y su chuleta de lujo". Firma el texto (una suerte de entrevista) Carlos Decap. "Chuleta" es un chilenismo que equivale a puntapié. No cualquier puntapié, por cierto. En la "chuleta", como distingo de puntapié, hay una intención barroca. La "chuleta" es la estilización, y por ende la ornamentación del puntapié. Conocimos a un periodista, Sergio Moreno, que nos confesaba su inclinación a "chuletearse" el mismo de puro gusto ante el elogio deparado por algunas de sus crónicas. Opera un placer casi onanístico en la gratificación del ego por medio de la "chuleta" propia. De otro lado, nadie ajeno podría proporcionar la "chuleta" sin convertirla en puntapié. A nadie lo despiden de su puesto mediante una "chuleta". Por lo general el desdado brusco trasunta la presencia de un puntapié. "Me dieron la patada", dicen los maridos cesantes o los obreros despedidos. Media una distancia abismal, por lo tanto, entre la "chuleta" y la "patada". Nicanor Parra habla con Carlos Decap de la "chuleta de lujo". Una especie de pleonismo. Toda "chuleta" supone un lujo. Es como un "taquito" en el fútbol. No hay "taquito" desprovisto de lujo. Nicanor Parra, después de mucho desbarbar, o "desparrar" más bien y de reconocer en la voz "antipoeta" un "hablante lírico múltiple y polifacético" (totalmente esdrújulo), acepta el papel del que le da una chuleta disimulada al compañero en el colegio. Es decir, el tipo que da una patadita y se hace el distraído mirando hacia otro lado. Parra cree que se trata de la "chuleta de lujo". Algo así vendría a ser su poesía. Ya lo pusimos en evidencia: un pleonismo. La "chuleta de lujo" no sería otra cosa que un pleonismo. O un acto de hipocresía del que pega un puntapié mirando hacia otro lado. Nosotros creemos que la antipoesía es una "chuleta metafísica". Frita, pero metafísica. La revista "Piel de Leopardo" es altamente entretenida.

© Tlebo

Poetas con piel de leopardo. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas con piel de leopardo. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile